



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>







Handwritten notes in the top left corner, possibly a date or page number.

Handwritten notes in the top right corner, possibly a date or page number.

A small handwritten mark or character.

A small handwritten mark or character.

A small handwritten mark or character.

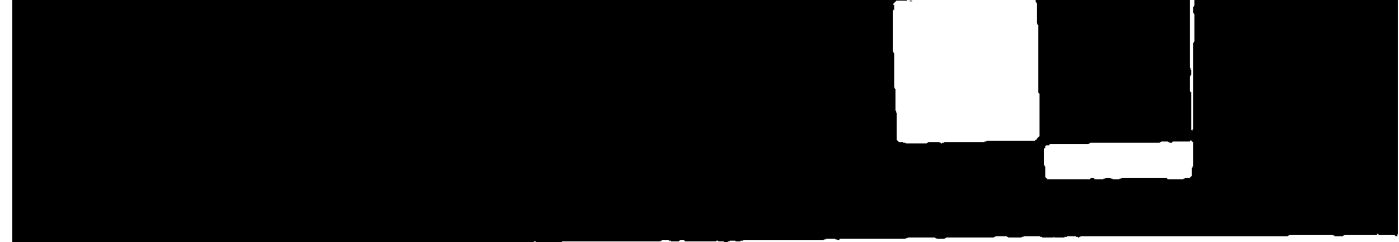
A small handwritten mark or character.

A small handwritten mark or character.











.

.

.

.

.

.

.

## CONQUISTA DE LAS ISLAS MALUCAS







X 2

1

.

?

•

.

7

.

.

.











# CONQUISTA DE LAS ISLAS MALUCAS



CONQUISTA  
DE LAS  
ISLAS MALUCAS

AL REY FELIPE TERCERO  
NUESTRO SEÑOR

ESCRITA POR EL LICENCIADO

*Bartolomé Leonardo de Argensola,*

CAPELLÁN DE LA MAJESTAD DE LA EMPERATRIZ  
Y RECTOR DE VILLAHERMOSA

ZARAGOZA  
IMPRESA DEL HOSPICIO PROVINCIAL  
1891



44

Spanish  
Garcia Rico  
8-28-32

26013 JUNTA LITERARIA

DE LA

Biblioteca de Escritores Aragoneses.

---

En sesión celebrada el día 9 de Mayo de 1890 se acordó por unanimidad reimprimir la CONQUISTA DE LAS ISLAS MALUCAS de D. Bartolomé Leonardo de Argensola; que el Sr. Presidente rogase al R. P. Miguel Mir, de la Real Academia Española, ornara con un Prólogo, escrito por su docta pluma, la edición proyectada, y que, si ésta obtuviera tal honor, se hiciese público el ruego de la Junta al sabio Académico y perfecto prosista, como testimonio de respeto al mismo.

V.º M.º

EL PRESIDENTE

**Faustino Sancho y Gil**

EL SECRETARIO

**MANUEL LASCORZ**





*La Junta literaria que tengo la honra de presidir, ha acordado por unanimidad de votos la reimpresión de la CONQUISTA DE LAS ISLAS MALUCAS, del mejor de los prosistas aragoneses, y que la ilustre con un Prólogo el mejor de los prosistas contemporaneos. El mejor de los prosistas contemporaneos es, por veredicto de la crítica más ilustrada y pura, el autor eximio de la HARMONÍA.*

*Si V. S. accede á poner el pórtico que se le pide en tan clásico monumento, la memoria de Argensola recibirá honor altísimo y la «Biblioteca de Escritores Aragoneses» estimará, como su trofeo más insigne, los rasgos de la péñola del hombre, conocedor de todas las ciencias, de muchos idiomas y de varias literaturas, que dispone del habla de Castilla con el señorío que Fray Luís de León dispuso, que construye el período clásico con ritmo que agrada más aún que*



Señor Don Faustino Sancho y Gil

Mi querido amigo:

*Hace tiempo, mucho tiempo que debí contestar al oficio que fué V. servido de enviarme, comunicándome el acuerdo de la Junta literaria de la Biblioteca de Escritores Aragoneses sobre escribir yo un Prólogo á la nueva edición de la «Conquista de las Islas Malucas» del Doctor Bartolomé Leonardo de Argensola. No lo hice inmediatamente porque creyendo que el tal Prólogo sería cosa fácil y que podría despacharse en pocos días, me pareció que la mejor contestación sería enviarle á V. el trabajo que la Junta había tenido á bien encomendarme. Mas al ir á desenvolver mis ideas fuéronse éstas trabando unas de otras y empeñando mi curiosidad de manera, que lo que pensé ser estudio de pocos días lo fué de largos meses, y lo que creí poderse comprender en unas cuantas páginas ha resultado lo que V. verá por el original que le envío. Con esto dejé de cumplir con V. no respondiendo á tiempo á su invitación, y también traspasé por ventura el deseo de la Junta, escribiendo un ensayo excesivamente minucioso y prolijo; pero ambos daños están ya hechos, y por lo que á mí toca no veo el modo de remediarlos.*

*Tal cual es este ensayo sobre la fisonomía literaria de Bartolomé Leonardo de Argensola tiene sin duda gran-*

*des defectos. Algunos conozco yo y otros me los ocultará seguramente el afecto de padre; pero, ó yo me engaño mucho, ó tiene un mérito que le redime de no pocas de sus faltas, y es que, nacido al calor del entusiasmo que tengo por las cosas de Aragón, me parece que este entusiasmo se refleja ó trasparente bastante bien en sus líneas. De este mérito es claro que no me cabe á mí parte alguna, siendo todo él debido á la causa grandiosa que lo ha ocasionado, al trato y buena conversación de los excelentes sujetos que he hallado en este nobilísimo país y al dulce afecto de amistad que en mí han engendrado. Tome, pues, cada cual lo que le toca en este punto; y sea únicamente para mí la satisfacción de haber hecho algo por enaltecer los timbres de la nación aragonesa y de haber dejado en mi paso por la ciudad de Zaragoza un rastro del afecto entrañable que me une con muchos de sus ilustres ciudadanos y del íntimo agradecimiento que les debo por las muestras de respeto, honor y consideración que de ellos he recibido.*

*Al comunicar este mi estudio á la Junta literaria de la Biblioteca de Escritores Aragoneses desearía, mi querido Don Faustino, que le hiciese V. presente mi gratitud por el honor que me dispensó al encargármelo; y ya que la dirección ó presidencia de esta Junta corresponde á la Excelentísima Diputación provincial de Zaragoza, y puesto que ésta ha tomado también parte efficacísima en el buen éxito de mi ensayo, proporcionándome datos, noticias y documentos que solamente podía facilitarme su valiosa cooperación, ruégole asimismo que sea V. el intérprete de*

*mi más cordial agradecimiento á esa Excma. Diputación, que celosa de cuanto puede interesar á la gloria de Aragón, tanto empeño ha mostrado por el merecido enaltecimiento de uno de sus hijos más ilustres.*

*No quiero cerrar esta carta sin protestar contra los elogios á todas luces exagerados que V. me dedica. Yo no soy sabio, ni buen escritor, ni nada de todo eso que V. dice de mí. Tengo solamente grande entusiasmo por las letras, y en virtud de este entusiasmo voy haciendo lo que puedo y saliendo del paso como Dios me da á entender. Mero aficionado á la literatura, llevo adelante mis ensayos con mucho trabajo y estudio, muy descontento y mal satisfecho de mí, y sintiendo tan grande como honesta y bien intencionada envidia hacia los hombres que saben, escritores de verdad, y á quienes veo encumbrarse por las fuerzas de sus ingenios á las más altas regiones del arte y de la gloria; mas este mi entusiasmo y estudio deseo aplicarlos al bien de los que acertaren á leer mis pobres escritos, y este es el único mérito á que en ellos aspiro.*

*Tiene el gusto de repetirse de V. afectísimo amigo*

*Miguel Mir*

*Zaragoza 12 de Setiembre de 1891*



.

.

.

.

.

.

.

**ESTUDIO LITERARIO**

**SOBRE EL DOCTOR**

**BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA**







*Zaragoza* de Camón y Borao, la biografía del Doctor Bartolomé Argensola del Brigadier de Artillería Don Mario de La Sala, los estudios sobre el mismo Doctor Bartolomé del Conde de la Viñaza, publicados al frente de varias de sus obras, y otros libros y papeles que se citan en el texto. También debemos noticias muy curiosas sobre los acontecimientos de la vida de Argensola á algunos literatos de Zaragoza, singularmente conocedores de la historia de Aragón, y á cuya discreción y sabiduría no acude jamás en vano el menesteroso de sus luces. Por último, cumple manifestar nuestro agradecimiento á la Excelentísima Diputación provincial de Zaragoza, la cual, vivamente interesada por cuanto puede contribuir á la gloria de Aragón, ha prestado su cooperación efficacísima al buen éxito del trabajo que fué servida de encomendarnos, debiéndose á su celo y actividad el hallazgo de los importantes documentos que lo avaloran, y que son sin duda su máspreciado ornamento.



## XX

el recuerdo de entrambos, firmándose siempre *Leonardo de Argensola*. Lupercio, el mayor, siguió la carrera de la Jurisprudencia y con ella sirvió al Estado en graves y difíciles empresas; el menor, Bartolomé, se afilió al Sacerdocio y desempeñó en la Iglesia cargos muy importantes. Pero aunque tan desemejantes el uno del otro por las ocupaciones de sus vidas, uniéronse ambos en el amor que profesaron á las letras y en la gloria que con ellas alcanzaron. Escribieron poco; pero en todo lo que salió de sus plumas se admiran vivamente reflejados los destellos de la eterna hermosura que resplandece en las regiones más elevadas del arte y del buen gusto. La investigación erudita les debe notables aumentos; cuéntalos la historia entre sus intérpretes más eximios, y el arte de la poesía logró en ellos cultivadores tan felices, que en aquella dichosa edad en que florecieron los poetas más ilustres que jamás tuvo nuestra patria, fueron juzgados por los más doctos, elegantes y únicos en su línea, habiendo alcanzado de la opinión general el honroso nombre de los *Horacios españoles*, apellido que les mereció la pureza inmaculada de su estilo, la gracia y urbana elegancia de su frase y aquella maravillosa tersura y sobriedad de conceptos que brilla en las obras del poeta de Venusa, y que ellos supieron felicísimamente reproducir en sus inmortales escritos.

A diferencia de lo que aconteció á gran parte de los ingenios de su tiempo, los hermanos Argensolas no tuvieron que luchar con las estrecheces de la pobreza ni con el desvío ó malevolencia de sus contemporáneos. La fortuna les fué siempre favorable. Si no vivieron en aquella abundancia de riquezas que excita la envidia y la maledicencia, alcanzaron la dorada medianía tan apetecida de los buenos ingenios, la cual, alejando de sus ánimos los míseros cuidados de la vida, les dió la paz y serenidad que necesitaban para poderse emplear libremente en las especulaciones del espíritu. Sus obras y sus personas fueron objeto de los elo-





Mas este estudio tan bello y provechoso es evidentemente inoportuno en la ocasión presente, ya que habiendo tomado la pluma para introducir al lector al examen de una de las obras puramente literarias de Bartolomé Leonardo, huelga sin duda todo cuanto se refiera á su hermano Lupercio; y aun lo que se diga de Bartolomé ha de ir ceñido á la parte literaria de su fisonomía, que es la única que puede interesar al que quiera formar juicio exacto del mérito del escritor. Así, dando de mano, no sin cierto disgusto, á este estudio, y dejando también en la sombra los merecimientos del mismo Bartolomé en lo que concierne á su cualidad de Sacerdote, Rector de Villahermosa y Canónigo zaragozano, y á la más ruidosa de hombre político que intervino en los asuntos públicos en tiempos de los más turbados de su patria, nos concretaremos al examen de sus merecimientos literarios, investigando los elementos intelectuales y morales que contribuyeron á la formación de su ingenio y á darle aquella cultura amplia y generosa que le granjeó el prestigio y reputación que tuvo entre sus coetaneos, y que le preparó á la producción de unas obras que han sido juzgadas en todo tiempo como gloria del humano entendimiento y honor de las letras castellanas.

**A**L representarnos la figura literaria del menor de los Argensolas, y cuando estudiamos las cualidades que la formaron, así las espontaneas y naturales como las adquiridas con el esfuerzo y estudio, se nos ofrece cual uno de los más bellos ejemplares del literato ó humanista, tal como lo produjo en España la memorable edad llamada del Renacimiento. Habíale prevenido el cielo con las dotes y condiciones más excelentes para brillar en esta clase de estudios. Su inteligencia era clara y perspicaz, viva y variada su fantasía, su manera de sentir noble y levantada, enlazándose estas facultades con tal concierto en su alma, que de ellas resultó un conjunto rico y armonioso cual raras veces se ve en el humano ingenio. Inclinado desde su niñez á cosas y acciones generosas, no tuvo dichas facultades estériles y baldías, ni menos las empleó en objetos indignos y envilecedores, sino que las cultivó con esmero, las ennoblecíó con el trabajo y el estudio, y cuando llegó la ocasión de hacer de ellas la aplicación oportuna, las ocupó en asuntos que al par que perfeccionaron su inteligencia y engrandecieron su corazón, colmaron de provecho á sus semejantes y de honor y gloria á su patria.

Objeto especial de sus estudios y trabajos fué la investigación de las leyes y preceptos de la eterna hermosura que reluce en las cosas, así las del orden material y sensible como las del inmaterial é invisible, y la aplicación de estas leyes á la realización de las obras ó concepciones de la mente, habiendo puesto tanto empeño en esta aplicación, que de ella formó la ocupación principal de su vida. Cuán felizmente estuvo ésta empleada y los frutos que resultaron de su actividad, dícenlo la excelencia de sus escritos y la diferencia que los separa de la mayor parte de los que se publicaron en su tiempo. Porque si en medio de la muchedumbre de escritores de que fué tan fecunda la España del siglo décimo sexto, hubo muchos que alcanzaron



noticia más profunda de la clásica antigüedad de la que poseyó Bartolomé Argensola, si otros penetraron más adentro en los arcanos de la filosofía y de la historia, si conocieron más de cerca la realidad de las cosas, y vieron más gentes y naciones y descifraron mejor los enigmas que propone el Universo á nuestra contemplación, pocos hubo que enlazasen con más hermosa armonía en su mente esta variedad de conocimientos y que traspasasen con más acierto á sus escritos las enseñanzas que de ellos se derivan. Otros escritores produjeron más, fuese por ceder á la irrefrenable exuberancia de sus ingenios, ó por halagar el gusto del vulgo que exigía esa continua, afanosa y desordenada producción; nuestro Argensola se contentó con escribir poco, pero bueno, atento á agradar no á los más, sino á los mejores, si consultando por una parte su propia inspiración, no desviando nunca los ojos de los ejemplares de la perfección artística, cuyas bellezas procuraba imitar, y señaladamente aquella sobriedad en el uso de sus facultades, que es el colmo de su perfección y su más acabado complemento. Fué esto efecto de la nativa correspondencia de estas mismas cualidades, de la educación literaria que recibió, de la bien entendida imitación de los mejores modelos, del trato y conversación que tuvo con los varones más doctos de su tiempo y aun de las vicisitudes de su vida, las cuales, al par que le alejaron de las sacudidas violentas que trastornan y esterilizan á veces las mejores disposiciones del ánimo, le ofrecieron las ocasiones más favorables que pudo desear para el cultivo de las dotes de su entendimiento, y para engendrar y perfeccionar en su alma aquellos hábitos de paz y de serenidad de espíritu, que son las condiciones necesarias para la producción de las obras artísticas.

La época en que tocó vivir á Bartolomé Leonardo fué la más á propósito para el logro de estas dichas disposiciones. En la segunda mitad del siglo décimo sexto había llegado nuestra nación al grado de cultura literaria más

brillante y fecundo que hasta entonces había alcanzado. La semilla sembrada en el campo de las letras españolas por Antonio de Nebrija, Vergara, Ginés de Sepúlveda y otros varones insignes, no sólo había germinado vigorosa y pujante, sino que estaba ya dando los frutos más sazonados de sabiduría y de buen gusto. Los preceptos clásicos aprendidos en los monumentos de Grecia y de Roma, después de haber sido estudiados según los mejores métodos, eran felicísimamente aplicados á las obras del ingenio, tales como podía producirlas la gallardísima espontaneidad de los españoles. La estudiosa juventud, puesta bajo la dirección de profesores doctísimos, era amaestrada no sólo en las leyes y reglas morales que forman y ennoblecen el carácter del hombre, sino también en aquellos dogmas de eterna sabiduría que engrandecen la mente y la adiestran y le franquean el camino para la resolución de los arcanos que nos presenta el estudio de la naturaleza. Grandes centros de educación se creaban en todas partes, reformábanse los antiguos, y la más noble emulación y competencia por el fomento de los buenos estudios reinaba en las clases más granadas de la sociedad española.

Al par de las Universidades de Alcalá, Salamanca, Valencia y otras cien que fomentaban con empeño la difusión de la enseñanza, brillaba en aquellos días la de la retirada ciudad de Huesca, si no de tan ruidosa celebridad como aquéllas, no menos celosa de comunicar á la juventud que á ella acudía el caudal de doctrina que formaba entonces la mejor instrucción y cultura literaria. A esta Universidad fué enviado Bartolomé por su padre Juan Leonardo, que estaba á la sazón en Alemania, donde servía como Secretario al Emperador Maximiliano II, Gobernador que fué varias veces de España durante la ausencia de Carlos V y del Príncipe Don Felipe. En sus aulas, en compañía de su hermano mayor Lupercio, de quien ya es hecha mención, y de otro menor Pedro que falleció en lo mejor de



## XXVIII

tada, lograba notabilísimas creces y aun alientos de nueva vida, gracias á la munificencia del famoso Prior de La Seo Don Pedro Cerbuna. Deseoso este varón esclarecido de dotar á la capital aragonesa de un establecimiento de enseñanza donde pudiera la juventud recibir una educación literaria tan completa como la que recibía en las más famosas Universidades de España, había aumentado al antiguo claustro con cátedras nuevas, llamando para desempeñarlas á varones que, con la fama de su nombre y con el brillo de su doctrina, acreditasen la reciente fundación y fuesen el sólido fundamento de la gloria á que la destinaba.

Todas las ciencias entonces cultivadas lograban en la renovada Universidad eximios profesores. La sagrada Teología estaba dignamente representada por el P. Fray Jerónimo Xavierre, Prior del convento de Predicadores de Santo Domingo en Zaragoza, varón de los más insignes de su tiempo, que fué llamado más tarde á dirigir la conciencia del Rey Don Felipe III y condecorado con la altísima dignidad cardenalicia, y de quien dice uno de los antiguos historiadores de esta escuela<sup>8</sup> haber sido «la piedra fundamental de la Universidad de Zaragoza, no sólo de la Facultad teológica, sino de toda la enseñanza de la sana doctrina». Dignísimos compañeros de este esclarecido profesor en la enseñanza teológica fueron el agustino Fray Pedro Malón de Chaide, predicador ilustre, autor del célebre libro de la *Conversión de la Magdalena*, y uno de los escritores de más brillante imaginación y florido lenguaje que ha habido en España, Fray Juan Granada, dominico, teólogo insigne y orador elocuente, y Francisco Gayán, Francisco Maldonado y Felipe Monreal, no menos doctos y experimentados. La ciencia de los Cánones tenía afamados intérpretes en el Doctor Martín Miravete de Blancas, que joven aún era ya famoso

<sup>8</sup> Don Inocencio de Camón en sus *Memorias literarias de Zaragoza*, parte 1.ª, p. 27.



**XXX**

A participar de los bienes que tan á manos llenas les eran ofrecidos, habían acudido de todas las provincias que formaban el antiguo reino de Aragón, y en especial de su capital, los jóvenes de mejores esperanzas, muchos de los cuales habían de ennoblecer la patria aragonesa con sus talentos y virtudes. Entre ellos vemos figurar el famoso Luís Aliaga, catedrático más tarde de San Vicente de Paúl, y más conocido en la edad moderna como émulo de Cervantes y autor presunto del *Quijote* llamado *de Avellaneda*, que por los cargos honoríficos por él desempeñados; al futuro Arzobispo de Zaragoza Pedro Apaolaza, á Marco Guadalajara Xavierre, á Luís Saravia y á otros ciento que fueron honor de su patria y de la Universidad de Zaragoza.

Entre estos varones insignes, profesores unos y discípulos otros, entrados aquéllos en la madurez de la edad y célebres ya en la república de las letras, y notables éstos por las esperanzas que hacían concebir de sí, se deslizaron los mejores años de los hermanos Argensolas; entre ellos se distinguieron por la excelencia de su talento y por la gravedad de su carácter, contrayendo amistades que fueron en adelante apoyo y estímulo de su gloria, y siendo tan bien quistos de la parte más ilustre de la sociedad zaragozana, que muy pronto se granjearon la opinión que tan bien supieron conservar en adelante de «bien hablados, y buenos entendimientos y grandes conceptos».

La amistad que tenía el padre de los Argensolas con los Duques de Villahermosa Don Fernando de Aragón y Doña Juana de Ubernstain y Manrique, dama que vino de Alemania con la Emperatriz María, así como había introducido al servicio de aquella noble familia al hijo mayor Lupercio con el cargo de Secretario del Duque, así había

4 *Comentarios de los sucesos de Aragón en los años 1501 y 1502*, escritos por Don Francisco Gurrea y Aragón, Conde de Luna. Madrid, año 1888; pág. 82.



### XXXII

aquella su antigua tranquilidad, recordándola con cariño y dejando de ella rastro perdurable en sus escritos.

Mas á pesar de esta afición y amor á la vida retirada, pasóle á Bartolomé Leonardo lo que á gran parte de los ingenios más famosos de su edad, aun los que por su profesión y manera de vivir estuvieron más alejados del ruido del siglo, los cuales forzados por las circunstancias de los tiempos tuvieron que salir á la luz del mundo, y correr por diversas tierras y provincias, y mezclarse en los acontecimientos que agitaban entonces á la generalidad de los españoles. Así, impulsado por el torbellino que arrastraba á todos, le vemos llegarse de vez en cuando á Zaragoza, y en ella alternar con los personajes de más viso é influencia, y tomar parte activísima en los sucesos que allí se desenvuelven, en especial en los tan ruidosos de los años 1591 y 1592 con ocasión de la ida del famoso Secretario de Estado Antonio Pérez á la capital de Aragón. Las playas de Valencia viéronle también gozar del espectáculo hermosísimo que en aquellos amenos sitios ofrece la naturaleza á la vista y contemplación del viajero. Las aulas de Salamanca pusiéronle en comunicación con los célebres maestros que en aquellos memorables días hormigueaban en su Universidad; Valladolid le abrió sus puertas á tiempo que se había trasladado allí la Corte, y finalmente Madrid le contó algunos años, no ya como huésped pasajero y casual, sino cual morador constante, que formó parte de su sociedad y aun de la porción más culta de la Monarquía española.

En estos viajes el espíritu de Bartolomé Leonardo se abrió á nuevos y más dilatados horizontes, se templó y vigorizó su carácter, se enriqueció su inteligencia con grandes y nobles ideas, y con el contraste de las costumbres y hábitos de las gentes y con la infinita diversidad de fases y aspectos que ofrece la humanidad en sus múltiples formas, tomaron crecimiento maravilloso su inteligencia





#### XXXIV

tales; escritores peregrinos cultivaban la historia, la novela, el cuento ó sainete gracioso con maravillosa felicidad é imponderable riqueza y galanura de estilo. Movidos de igual afición á las artes del ingenio, uníanse en consorcio amigable el teólogo y el humanista, el noble y el plebeyo, el que ejercía por oficio la profesión de las letras y el que las cultivaba por mera afición y pasatiempo. El buen sermón, la comedia famosa, el epigrama picante eran igualmente discutidos en los salones de los nobles y adinerados como en las estancias de los humildes y de escasa fortuna. En las juntas ó academias literarias lozaneaban así los ingenios maduros, cuyo mérito ya había sancionado la fama, como los noveles que aspiraban á sus favores. A todas horas codeábase el elocuente predicador con el escritor afamado, el repúblico insigne con el asendereado arbitrista, el docto y erudito investigador con el crítico mordaz y petulante. En los patios de Palacio, en las famosas gradas de San Felipe, en los públicos mentideros se encontraban á cada paso teólogos y moralistas, filósofos é historiadores, novelistas y autores dramáticos

Y en cada esquina cuatro mil poetas<sup>6</sup>.

La entrada de Bartolomé Leonardo en esta sociedad no fué la de un huésped oscuro ni la de un aventurero advenedizo. Aunque no se sabe puntualmente el año de su llegada á Madrid, es seguro que hubo de vivir en ella por lo menos desde el de 1601 hasta el de 1610, tiempo más que suficiente para contraer amistades y relaciones y entrar de lleno en las corrientes artísticas y literarias en que conforme á sus inclinaciones había de moverse.

Las circunstancias de su oficio y residencia le brindaron con la mejor coyuntura que podía desear para el logro de este fin. Habiendo ido á Madrid para desempeñar el cargo

6 Lope de Vega en uno de sus sonetos.















































La Universidad de Zaragoza , á cuyo nacimiento ó restauración había asistido Bartolomé Leonardo en los años de su mocedad , estaba en el colmo de la gloria y en el mayor esplendor de la enseñanza. Aquellos jóvenes que por los años de 1582 habían sido sus émulos y compañeros , crecidos ya y hechos hombres maduros , ocupaban altos puestos y ofrecían á su patria los frutos más sazonados de su carrera literaria.

El claustro de profesores se envanecía con nombres tan respetados como el de los insignes jurisconsultos Micer Juan Miguel de Bordalva , Agustín Morlanes , Agustín Santa Cruz y Baltasar Andrés Ustarroz , con los de los Doctores Jerónimo Valero y Manuel de Valderrama , con el del teólogo y humanista Don Jerónimo Basilio de Bengoechea y con los de otros catedráticos de fama.

Los monasterios religiosos, asilo de la virtud y de toda clase de erudición, contaban con gran número de varones notables por la gravedad de sus costumbres y por la copia y solidez de su doctrina. En ellos vivían hombres tan doctos como los franciscanos Fray Diego Murillo, historiador de Zaragoza, predicador elocuente y poeta elegantísimo, Fray Juan García y Fray Juan Gazo, ilustres teólogos y moralistas; los dominicos Fray Juan Cenedo, catedrático de la Universidad, Fray Jacinto Fabián Escriche, predicador distinguido, y Fray Juan de España, cosmógrafo y geógrafo; los carmelitas Fray Miguel de Artieda, gran teólogo, y Fray Marco Guadalajara Xavierre, insigne historiador de los moriscos; los trinitarios Fray Marco Antonio Miraval, notable predicador, y Fray Jerónimo Deza, catedrático de la Universidad y otros innumerables.

Entre los hombres civiles brillaban en distintos géneros de erudición el Regente de la Real Chancillería de Aragón Don José Sessé, el abogado y escritor de arte militar Micer Jerónimo Martínez de la Jubera, el sabio ju-













#### LXIV

inclinación de su inteligencia al estudio de la Filosofía. Dulcemente atraído por el placer que engendra en el ánimo la investigación de la verdad, hubo de pasar muy buenos ratos asistiendo en espíritu á aquellas controversias en que los príncipes de la Filosofía ventilan entre sí los problemas que ofrece el estudio de la sabiduría, proponiéndose sus dudas y dificultades y

Afilando entimemas, que volando  
Salen de las dialécticas aljabas,

según decía hermosamente el mismo Argensola<sup>32</sup>. Mas como la meditación filosófica abstrae y reconcentra demasiado el ánimo, con peligro de cansarle y aridecerle, para desenfadarse de sus rigores solía acudir nuestro autor á los libros de los cultivadores del arte de la poesía, que le descansasen de aquella meditación y aflojasen el arco tirante de su ingenio. Así lo confesaba él mismo diciendo<sup>33</sup>:

Yo cuando siento fatigado el genio  
De estudios serios, á esparcirme salgo  
Por los jardines de Virgilio y Ennio;  
Y veces hay que con antojo hidalgo  
Por divertirme más y entretenerme,  
De Ovidio, Horacio y Marcial me valgo.

En esta forma, mezclando lo útil con lo dulce y cultivando á la par la inteligencia y la imaginación, proveía á todas las necesidades de su mente y mantenía en el desenvolvimiento de sus facultades aquel equilibrio y harmónica correspondencia, que son prendas de su acertada cultura y aprovechamiento.

Mas no basta la investigación filosófica, ni la contemplación de la belleza artística, á satisfacer el ansia de saber que fatiga á la humana inteligencia. Desea ésta levantarse á la región serena de la divina verdad, apacentarse en su

<sup>32</sup> En la epístola que empieza: «Yo quiero, mi Fernando, obelocerte.»

<sup>33</sup> En la misma *Sátira*, p. 61.







































































































**CX**

En el cual hay un cuarto á cada lado,  
Según el tiempo, habitación distinta,  
Y de ambas partes se descubre el prado,  
Y tál, que cuando en lienzos ves la quinta  
Entre los sauces y ribera amena,  
Dirás que desta amenidad se pinta.

La torrecilla de palomas llena  
De sus roncós arrullos, semejante  
Á los aplausos del teatro, suena.

Y abiertas las ventanas no distante  
Al aposento, muestran de la fruta,  
Mas cubiertas con redes de bramante,  
Porque el oreo que la tiene enjuta  
Entre á darle sazón y á las traviesas  
Aves estorbe la defensa astuta.

El generoso olor de las camuesas  
Se esparce, que del techo bien colgadas  
Forman racimos de sus hilos presas.

Pende también la sarta de granadas  
Que una en el seno sus rubíes encubre,  
Y algunas te los muestran confiadas.

Las uvas cuyo lustre nos descubre  
Que el néctar guardan, sólidas y enteras,  
Todos los meses como en el Octubre.

Y de juncia y de esparto en las groseras  
Fajas se ven pendientes los melones,  
Acomodados dentro en sus esferas;

Las servas semejantes á varones  
Que en sus patrias son ásperos y rudos  
Hasta que á luengas tierras los traspones;

Los nísperos que dejan de ser crudos,  
Aunque maduros son pellejo y cuescos,  
Y los membrillos lisos ó lanudos;

Los higos pasos con más miel que frescos,  
Al fin, cuanto esculpe y se colora  
Sobre las cornucopias y grutescos.

.....

En esta copia fácil considera  
Que un asado y cocido, poco y bueno,  
Sobre manteles cándidos me espera,  
Y que á mis horas ciertas cómo y oeno

















































na la fama y la nombradía de los hombres. Por esto mientras mil celebridades que brillaron un día han caído en la sima del olvido, la de Bartolomé Leonardo de Argensola no sólo no ha decrecido ni se ha menoscabado con los años, sino que se ha apurado y aquilatado más, resplandeciendo cada día más viva en los fastos de nuestra historia. Con razón se ha creído siempre enaltecida con su gloria la patria aragonesa. Bien ha hecho en perpetuar la memoria de este hijo insigne, celoso entusiasta de su honor, vindicador de sus derechos, glorificador de su nombre. Noble y patrióticamente procede hoy al enaltecer los blasones de este ilustre varón, que por su vida pura y honrada, por los monumentos que dejó de su saber, por su memoria de todos bendecida, fué ejemplar de buenos ciudadanos, aliento de los estudiosos, emulación de los sabios, honor de la literatura, ornamento de Aragón, gloria de España.

---

# APÉNDICE







### III

#### **Fe de defunción de Bartolomé Leonardo de Argensola<sup>1</sup>.**

**Don Antonio Jiménez de Bagüés, Presbítero, Misionero apostólico, Cura ecónomo de la Santa Iglesia parroquial del Templo Metropolitano de La Seo de Zaragoza:**

**CERTIFICO:** Que en el tomo tercero de muertos de la misma, correspondiente al año mil seiscientos treinta y uno, página seiscientas cincuenta y una, se halla la partida siguiente:—«*Can.º Bartolomé Leonardo recibidos los sacram<sup>os</sup>, murió á 4 de Febrero, enterross e su capilla de Sn. Martín, testam.º e poder de Diego fecet not.º, exect.º su herm.º y sobrino D. Gabriel Leonardo.*»

Es copia de su original á que me refiero.

Zaragoza 7 de Agosto de 1891.

*Antonio Jiménez de Bagüés,*  
Cura Ecónomo.

(Aquí el sello de la Parroquia de la Iglesia Mayor de San Salvador de Zaragoza.)

1 Esta fe de defunción, publicada ya en 1882 por Don Mario de La Sala, ha sido remitida por el Reverendo Cura Ecónomo de la Parroquia de La Seo, Don Antonio Jiménez de Bagüés, á petición de la Excelentísima Diputación provincial de Zaragoza.

























0

.

.

.











































































































































*El Capitán  
Pinto contra  
estrecha amis-  
tad con el Rey  
de Seriago, á  
la usanza de  
la tela.*

*Ceremonia del  
pacto.*

*Trato inicuo  
de Pinto.*

*Toma el Rey  
de Seriago  
venganza de  
Pinto.*

*Pinto se defien-  
de, y luego se  
hace á la vela.*

á la isla de Seriago, con cuyo Rey tuvo la misma favo- **A**  
rable suerte; y en esta isla, para perpetuar la amistad,  
celebraron la paz con cierta ceremonia bárbara, que  
donde ella en semejantes actos intervino, jamás hubo  
quiebra en la confederación; júntanse los que contraen  
la amistad, y ciertos ministros sacan á entrambos de  
los brazos buena parte de sangre: bebe el uno la del  
otro por prendas de amor, creyendo que la meten y pa-  
san á sus almas en aquella bebida horrible. De este  
pacto, así establecido, resultó tan estrecha fidelidad, que  
acudían sus navíos á nuestras partes y los nuestros á las  
de su Reino, con seguridad, sin prohibición, sin dife- **B**  
rencia. Pinto, viendo la muchedumbre de los naturales  
que llegaba á su nave, dióle codicia de hacer una buena  
presa en ellos, y el último día fueron cuarenta los tra-  
tantes, á los cuales hizo bajar á lo secreto de ella, como  
para mostrarles la capacidad y piezas del vaso, y tenién-  
dolos bajo de cubierta los dejó cautivos y encerrados.  
Estas prisiones hizo diversas veces. Una de ellas, aun-  
que solía no retirarse de la entrada, pudo uno de los  
cautivos de un empujón salirse afuera y lanzarse lige-  
ramente á la mar y con la misma llegarse á la tierra.  
Fuese al Rey, contóle el engaño. El Rey, alterado y **C**  
ofendido de ver quebrada por los Portugueses una amis-  
tad tan reciente, celebrada con vínculo tan sacrosanto  
á su opinión, como en causa de Religión injuriada,  
mandó apriesa que se juntasen todos los navíos que na-  
daban y los nuevamente acabados en las Atarazanas;  
los cuales armados y artillados, llenos de aquellos fu-  
riosos bárbaros, cercaron la nave portuguesa, acome-  
tiéndola por todas partes con rabia. El Capitán Pinto  
comenzaba ya á levar las áncoras, porque había previs-  
to los navíos y gente que se entraba en ellos apriesa;  
detendióse con solos veinticinco soldados, que apenas **D**  
pudieron tomar las armas, porque ya los Seriagos en-  
traban en la nave por algunas partes, y los que en ella  
quedaron, aherrojados, la sujetaran si los oficiales no  
largaran las velas. En esto sobrevino un aguacero im-  
petuoso, descargando rayos y truenos tan horribles,  
que parecía rasgarse el cielo. Dejaron los Seriagos la na-  
ve portuguesa, y en las suyas, con velas destrozadas,  
arruinados ya cascos y jarcias, quisieron volver á su













































Despidieronse del de Tidore y concertá- **A**  
 onse con Galvan. Dadas parradas y cordura añiciona-  
 ron tanto a Cachil Ráde, hermano de aquel Rey, que  
 llegó a hablarle y con ciertas condiciones le concertó  
 en el. Obligose el Tidore a restituir la artillería á Gal-  
 van, á no favorecer á los enemigos de Portugal: á no  
 consentir que el d'ava viniese á poder aieno, sino de los  
 ministros Portugueses: á tenderle en la forma que en  
 Ternate. Pasó Galvan á la extirpación de Xilolo y á  
 los demas Reyes. Todo lo acabó con felicidad. La  
 Reina vino también á reducirse, ya fuese por la inti-  
 midad del Rey de Tidore, porque ó se cansaba de la **B**  
 guerra, como ella decía, ó por ver muerto al Rey des-  
 heredado. Catabrino se aplacó por el buen modo que  
 Galvan vino asentando las condiciones: entre ellas fue  
 la principal, que habia de poner Galvan en libertad á  
 Subán Aerio. Con esto se desató la confederación y  
 volaron á la obediencia los Malucos, depuestas las  
 armas, y con los bastimentos como antes, y las co-  
 lectas y tributo de la especería.

Subán Aerio acompañado de los Cristianos y Gen- **C**  
 tiles, entre danzas y otras alegrías, salió de la fortaleza  
 á un pueblo donde quedó con los soldados de guarda  
 y los de su familia. Antes de casarse aunque nunca le  
 habian concubinas, visitó por su persona las plazas  
 más importantes de sus reinos, Ternate, Moutil y Ma-  
 puen. Los de la fortaleza le asistieron y acompañaron  
 junto con los Sangajes que rodearon aquel grande Ar-  
 chipélago, primero en la parte que llaman del Moro,  
 la cual lista del Maluco hácia el Norte sesenta leguas:  
 y comienza de las islas de Doe, dos leguas hasta la pun-  
 ta de Rícoe. Son todas poblaciones de gentes silvestres.

Tiene Batochina de circuito doscientas cincuenta le- **D**  
 guas, sujetas á dos Reyes, que son el de Xilolo y Lolo-  
 la. Este es más antiguo que todos los Malucos, y de  
 todo aquel mar, y en otro tiempo el más poderoso: hoy  
 el más flaco. Los habitantes de Batochina de la banda  
 del Norte, salvajes sin ley, sin Rey, sin poblaciones:  
 viven en desiertos. Los de la del Este las habitan popu-  
 lares, villa de la mar, y aunque todos se entienden ha-  
 blan diferentes lenguas. A esta costa llamaron Moro-  
 na, que es lo mismo que Moya de tierra. Las otras islas









































111

.









































































A ligeros, que no los alcanzara la bala de un arcabuz. Según este acto, no parece impropia la cobardía que aplican á sus Gigantes los escritores de los libros fabulosos, que llaman vulgarmente de Caballería. Sarmiento reconoció la tierra: llamónla Nuestra Señora del Valle, y descubrió por entre dos lomas espaciosas, llanos apacibles, poblaciones numerosas, edificios altos, torres y chapiteles, y á su parecer, templos suntuosos, con tan soberbia apariencia, que apenas daba crédito á los ojos, y la juzgaba por ciudad fantástica.

---

*Poblaciones  
grandes del  
Estrecho hasta  
la parte del  
Norte.*







vigilancia en servicio de este imperio místico, que ahora milita, para triunfar. Por esto es forzoso no ceder la constancia de Sarmiento, ni desampararle en aquellos remotísimos mares, hasta volverle á España; y acudirémos luego á las Malucas ocupadas entre tanto en su perdición.

No llegó Sarmiento á la gran ciudad, que se le ofreció de lejos, por no desamparar el navío. Volvió á la nave dejándonos hasta hoy con deseo de averiguar tan gran novedad. Halló en el camino dos capas larguísimas, ó mantas bárbaras, de pieles de ovejas lanudas y unas abarcas, que no les dió lugar á los Indios para cobrarlas la temerosa prisa de la huida. Siguiéron el descubrimiento y el viento les obligó á atravesar á la costa de la tierra del Sur, distante cinco leguas de Nuestra Señora del Valle, y aunque soplaban vientos fríos, hallaron esta región más templada que las otras. Sufre población de gente bien dispuesta, ganados bravos y mansos y caza, según lo declaró Felipe (así llamaron, á devoción del Rey, al Indio que trajeron cautivo); produce algodón (cierto argumento de su templanza) y canela que ellos llaman cabea; es el cielo sereno; muéstranse las estrellas muy claras y se dejan distintamente juzgar, demarcar y arrumbar. Dice Sarmiento que es provechosa en aquellas partes la observancia del Crucero, que está treinta grados sobre el Polo Antártico, y que se aprovechó de él para tomar las alturas, como en nuestros hemisferios de la estrella Norte al Septentrión, aunque con diferente cuenta; y porque el Crucero no sirve para todo el año, buscó otra estrella Polar más propíncua al Polo, de más breve cuenta, más general y perpétua, y que pudo tanto su diligencia, que la descubrió y verificó por investigaciones y experiencias de muchas noches claras. Ajustó las estrellas del Crucero y sus guardas, y otros dos Cruceros y otras dos estrellas Polares, de muy breve circunferencia, para común utilidad de pilotos curiosos. Con todas estas señas, y el halago de la curiosidad humana, no ha llegado nadie á estos pueblos que tantas apariencias ofrecieron de políticos; aunque aquellos descorteses Gigantes no confirmaron las muestras de lo poblado. Corrió Sarmiento el Estrecho, no cansando de sondar y describirle

*Indio Felipe.*

*Advertencia para navegar junto al Belrecho.*



*Pájaros im-  
portunos.*

im-  
car-  
ro,  
die-  
sibl-  
la c  
las  
en  
do

*Destinan las  
corrientes á la  
cuenta de la  
navegación.*

tan-  
tes,  
buc-  
del  
ma-  
lati-  
tas  
bre  
con

*Sierra Leona.*

hasta que en la costa de Guinea, en veintiocho de Abril, descubrió á Sierra Leona, abundante de oro y negros; luégo las islas que llaman Idolos; más adelante las de los Vixagaos, pobladas de negros, flecheros valientes: hieren con yerba tan ponzoñosa, que luégo muere el herido rabiando. A ocho de Mayo adolecieron todos en la costa de Guinea de calenturas, tullimientos, hin- chazones, apostemas en las encías, que en aquella tierra son mortales por el excesivo calor, y entonces por la falta de agua; aunque les acudió el cielo con lluvia oportuna. Cuando para repararse porfiaban á llegar á

*Islas de Cabo-  
verde.*

las islas de Caboverde los desviaban los vientos. Con- trastaron sin topar tierra ni navío, hasta que en veinti- dos de Mayo, hallándose en altura de quince grados y cuarenta minutos, descubrieron dos velas: creyó Sar- miento que eran de Portugueses, y deseó llegárseles por hablarles, pero atendiendo más, vió que eran, la una nave grande, la otra lancha, ambas francesas, que le seguían con designio de ganarle el viento. Adelantóse la lancha á reconocer el navío de los nuestros, el cual conservó su ventaja. Llegado á vista de la isla de San- tiago, los Franceses mostraron en alto una espada des- nuda, y luégo tiraron algunas piezas. Respondieron los Españoles, jugando la arcabucería, y después de ambas

*Descubre Sar-  
miento dos na-  
vios franceses  
de un corsario*

hablarles, pero atendiendo más, vió que eran, la una nave grande, la otra lancha, ambas francesas, que le seguían con designio de ganarle el viento. Adelantóse la lancha á reconocer el navío de los nuestros, el cual conservó su ventaja. Llegado á vista de la isla de San- tiago, los Franceses mostraron en alto una espada des- nuda, y luégo tiraron algunas piezas. Respondieron los Españoles, jugando la arcabucería, y después de ambas



*Reclamando de  
gracias del  
intento y los  
daños.*

*Otras cosas  
ocurridas de los  
Ingleses y de  
su paraje.*

*Llegada del  
Draque á In-  
glaterra.*

*Designios de  
Ingleses para  
nuestros ma-  
res.*

en una misa votiva. El Gobernador Don Bartolomé Le-  
tón, aunque al principio estuvo incrédulo en el pasaje  
del Estrecho, los hospedó y festejó; reparó los enfermos,  
y el batel y navío que venían despedazados. No se ha-  
bía conseguido en este viaje el primer intento de él, que  
fué pelear con Draque, y contraponer á los designios  
de los enemigos la defensa conveniente; y por esto, ha-  
biendo peleado Sarmiento con la nave y lancha france-  
sas que volvieron á aparecer inquietando aquella isla,  
y vuelto entrambas á retirarse con ligerísima fuga, mal-  
tratadas y vencidas, hasta la isla de Mayo, abrigo de  
ladrones. avivó el cuidado y pasó adelante para tomar  
lengua de los Ingleses, así de los que pasaron por el  
Estrecho con Draque, como de aquellos nuevos pobla-  
dores del Brasil ó Paraguay; y juntamente de la dispo-  
sición de los naturales de la Corona de Portugal, para  
obedecer al Rey Felipe ó á Don Antonio. Supo de un  
piloto Algaravio, que en el año pasado, entre Ayamon-  
te y Tabila, dos mercaderes Ingleses, tratando de las  
Indias, le afirmaron que Draque había pasado al mar  
del Sur; y en el tiempo conformó la nueva con la que  
por las señas le dieron los Indios del Estrecho, y que  
llegó á Inglaterra con dos naves cargadas de la plata y  
oro de aquel famoso robo, y las presentó á su Reina,  
la cual aprestó con bastimentos para tres años otras  
cinco, para volver al Estrecho á buscar las que se ha-  
bían perdido en él: y Draque ocho: y que las cinco pri-  
meras habían ya partido en Diciembre: que á él le ha-  
bían fiado los mercaderes este aviso juzgándole Portu-  
gués y como tal no lo había de descubrir á Castellanos;  
y entendió de los Franceses que, en revocando ciertos  
navíos de negros en Castroverde, pasarían á la Marga-  
rita y de allí á la banda del Norte. desde la isla Santo  
Domingo á la Yaguana, de donde no hacía cuatro me-  
ses que vinieron cargados de cuero y azúcar; y que ma-  
taron en la Margarita al Capitán Barbudo, en venganza  
de los Ingleses que él había muerto, que preso el Go-  
bernador del Brasil le dieron libertad; que son Portu-  
gueses todos sus pilotos. Supo también de otros que  
vinieron de allí mismo, y de Capitanes de crédito que  
volvían á él, cómo en la bahía de Paraguay, junto al  
Río Janeiro, que está en veintiún grados y doce al Sur,





















**Naique trata  
de la rebelión  
contra España.**

**El de Achein  
condaciando  
con Naique**

y asaltado sus muros y fortalezas y se preciaba de enemigo de Portugueses, no dejase perder tan oportuna ocasión que le ofrecía la última victoria; que se acordase de las expediciones que los Virreyes habían hecho **C** contra Samatra, y que siempre criaran sus Adelantados y milicia pagada contra aquellos Reinos; y que puesto que hasta entonces no bastaban para dar cuidado, era indigna paciencia sufrir tan vecina aquella eterna amenaza sobre las cervices. El Rey de Achein le escuchó de buena gana, como quien con toda la nación aborrece la ufania del trato portugués; aunque no prometió ni cumplió, más de solo estorbar los comercios de Malaca, hasta oprimirla con necesidad; ni guardó el secreto, pues no tardó á llegar á Malaca y á Goa la relación de estos tratos. Prometió además de esto, que **D** siempre que el Rey de Ternate intentase mayor invasión ó quisiese alargarse y ampliarse hasta todo lo que pretendía que era suyo, en el mismo tiempo perseveraría en la diversión cuanto le conviniese y que hallaría en sus Reinos puertos y favor para sus embarcaciones. Naique se lo agradeció, y extendió el trato procurando que los otros tiranos de Samatra, como para el provecho común, lo esforzasen; y partiéndose por el





*Reino de Achein en Sumatra.*

*Presa de Yor, de la Reina y de la artillería*

*Tiro de bronce lastre de un navío.*

Antonio, Prior de Crato, y la destruyó. Y castigando á los Franceses que, con patentes falsas ó verdaderas de su Rey, se opusieron á la justa posesión de Filipo, arribó victorioso á la isla San Miguel; cortó las cabezas á los Franceses nobles; condenó los demás al remo; murió Strozzi de las heridas; salvóse Don Antonio en un esquife y volvió á las islas de Flandes á solicitar nuevos socorros, y en Inglaterra y en Francia. Entre tanto ejecutó el Rey de Achein su promesa. Yace su Reino junto al primer promontorio de la isla, cuatro grados y medio al Septentrión, y así con facilidad ocuparon sus navíos todo aquel estrecho, de entre Sumatra y Malaca, y tan absolutamente lo cercaron que no dejaban pasar á Malaca las embarcaciones que le traían mercancías y bastimento de la China, Japón, Camboja, ni aun de las mismas Malucas, obligándolas á costear muchas islas con notable detrimento de los trahantes; pero mayor le recibieron los Portugueses, que lo eran en la ciudad de Pedir, ocho leguas de la de Achein: huyeron los más á Malaca, y aunque Fernán Téllez estaba ya de partida, en Gea proveyó del remedio conveniente. Afondó algunos navíos del enemigo y le prendió otro cargado de dagas crices, forjadas en Menancabo, y gran cantidad de artillería, máquinas conocidas y fabricadas en Sumatra, muchos años antes que los de Europa les diesen noticia de ellas; como se ve por la victoria que los Portugueses alcanzaron de esta nación en este cerco de Malaca, que enviando el Rey de Achein una hija suya á casar con el Rey de Yor, no lejos de Malaca, en tierras de Siaón, entre otros dones preciosos, por riqueza dotal, le presentaba un tiro de bronce de la mayor grandeza que jamás se ha visto en Europa. Vino esta gran máquina á manos de los Portugueses y la Infanta que iba á ser Reina de Yor: con esta presa, y algunas otras, se limpió la mar de aquella armada, y aquel tiro tan grande, puesto por lastre de un navío, lo trajeron para presentar al Rey de España por monstruoso, y padeciendo tormenta fué forzoso dejarlo en la isla Tercera, donde hoy se ve con admiración. Fué también la ciudad de Yor expugnada por los Portugueses, y hallados en ella mil y quinientos tiros admirablemente colados, con imágenes y flores











*Traza de Quisaira, Infanta de Tidore, para casarse con un Caballero Portugués.*

*Esfuerzo de Cachil Salama, enamorado de Quisaira*

dos con aquellas esperanzas que no obligan á quien las **A** da, y animan á quien las estima. Publicó que no se había de casar sino con el que pusiese en libertad al Rey su hermano, y se lo trajese vivo ó muerto: esto segundo pertenecía á sus intentos. A todos sus apasionados movió la promesa. Aunque era cierto que el haberse nombrado ella á sí misma por premio de la empresa, nació de la afición que tenía á Ruy Díaz de Acuña, Caballero Portugués, Capitán mayor en la fuerza de Tidore, creyó que él intentaría la libertad del Rey, y que del suceso naciera justicia para casar con él, aunque muchos sospechaban que ya concurrían **B** igualmente deseo y obligación, porque se creyó que estaban ambos amantes de acuerdo. Sabíase que en casa de Quichana, gran señora y tía de Quisaira, adonde Ruy Díaz acudía, se habían hablado muchas veces, y que con su intervención pasó el trato á prometer la Infanta que recibiría la ley de los Cristianos para casar con él. No por esto se desanimaban los competidores: y el de Ternate, á la voz de esta esperanza, le ofreció libre al hermano; pero no fué escuchado porque Quisaira aborrecía el verse obligada de él, tanto como deseaba quedarlo á Ruy Díaz. Este poderoso **C** afecto, los ánimos bárbaros hace sutiles. Desde este desdén resultó el doblar las prisiones al Rey de Tidore, y humillar su persona con una pesada cadena, y estar más atento que antes á la custodia del preso. Cachil Salama, vasallo suyo y deudo propincuo, de esfuerzo bien probado en las guerras ordinarias, amaba á Quisaira sobre todos, y escuchaba los rumores del cómo se disponían á darle satisfacción: y con recato y verdadero silencio (que no fué poco para el que ama poder acallar sin afectación) para desmentir las opiniones, una noche armó un baroto (así llaman á ciertos bar- **D** quillos), poniendo en él por compañeros cinco soldados Tidores, de confianza; atravesó por sotovento el Estrecho y surgió en Ternate; quedó el baroto escondido y apercebido en la orilla; y entre tanto Cachil Salama en la ciudad, mezclado en la turba de negociantes, se fué á la mayor población, que llaman Limathao, y en el barrio que le pareció más á su propósito puso fuego á una casa; esforzándose las llamas, que prendieron en



























conseguirla por medio de sus industrias y de sus mercancías, conservar la amistad de los vecinos, ninguna cosa hay menos segura que su fidelidad ó (por darle más propia voz) que su disimulación. Dichosos ellos si cuando la China les retiró el dominio retira también los errores de la adoración.

---



*Las islas Luzones se llamaron Filipinas.*

nes, las islas Luzones que debieran heredar su nombre por su sepulcro, como el Estrecho por su pasaje, en el año de mil quinientos sesenta y cinco le trocaron por el de Filipinas, aunque también se llaman así las de aquel Archipiélago Oriental. El Adelantado Miguel de Legaspe, enviado de Nueva España por el Virrey Don Luis de Velasco con armada española, aportó en estas islas. Conquistó primero la de Zebú y su comarca, donde estuvo seis años; la cual por otro nombre, que guardan hoy diversas partes de aquella costa, se llama Pintados, por traer entonces los Indios los cuerpos desnudos, labrados y pintados de varios colores. **A**  
 Dejóla con guarda y pasó á apoderarse de Luzón. ciento cincuenta leguas de Zebú; peleó contra los bárbaros, á quien después de entibiada la administración de nuestros navíos, armas y semblantes, dió ánimo la misma novedad. Metióse Legaspe por una bahía de cuatro leguas de ancho, que descubre una isla en medio de la boca. hoy llamada Marivelez. Boja la bahía treinta leguas hasta la ciudad de Manila. ocho de travesía entre el Norte y el Oriente. Resistieronle los de esta ciudad con más bríos que los Pintados. porque tenían artillería y un fuerte: pero en viéndole rendido á los Españoles, **B**  
 se rindieron los defensores de él: esto fué con brevedad, y no dando lugar para que se juntasen los de la tierra, y así entró á Manila. sitio fuerte por naturaleza. En una punta de ella. que rodea la mar de la bahía. corre un río caudaloso. á quien da origen la gran laguna Vay, cinco leguas distante: esta punta. al principio angosta y delgada. se va ensanchando luego, porque la ribera de la mar corre la vucita del Sudoeste. y la del río la del Oeste. dejando capacísima anchura para la ciudad. la cual está cercada toda de agua. sino la parte que mira entre el Poniente y Mediodía. Fundóla Legaspe entonces de madera. que en abundancia producen aquellas partes; cubrió los techos de hojas de nipa. parecidas á nuestras espadañas: defensa bastante para las lluvias, pero materia combustible. y ocasión á los notables incendios que tantas veces han prendido. Es Luzón más poblada que ninguna de las muchas á que por honor del Rey Filipo Segundo llamaron Filipinas, las cuales hay quien afirma que llegan á once mil. El circuito de **C**  
**D**









de Ternate, si se ganase; y á Francisco de Lima, su hermano, de dos viajes al Maluco, en reconocimiento de sus servicios y de los de Enrique su padre. Era casado Pablo con una señora cristiana y pía. aunque pariente del Rey de Tidore, que no lo es: por esta, y porque poseyó en Ternate la herencia antigua de las lenguas Guña, Mofagüa, Motagüa, Pabate, Poluaní, Samarra, Tahane, Mailoa y Soma; y en la isla Magüa á Sabale, Talapao, Talatua, Mofabobaha, Utabaha, Tagono, Bobaba y Molapa, y el Ternate, lo despojó de la mayor parte de ellos, y de Lima, en Tidore, con otros, á título de despojado pasó á Manila, donde trató con el Gobernador el modo para facilitar la conquista, á ráspera de ponerse en ejecución. Aprobóse su consejo, y dábale como en causa propia. porque además de la herencia que el Ternate le usurpaba, esperaba cobrar la isla de Moutil, que fué de sus abuelos. Autorizóse también la jornada con la presencia de Don Juan Ronquillo. sobrino del Gobernador. que para mar y tierra llevaba igual autoridad con Sarmiento: si alguna falta había. creveron que con el valor de los soldados, con la celeridad del pasaje. con el desmorido del enemigo. se supliera fácilmente: pero obstaba á esta esperanza la división del Gobierno. No navegaron con tiempo contrario: mas no le tuvieron tan favorable que pudiesen surgir derechamente en Ternate. como conviniera para privar al enemigo de su misma vigilancia. Fué á parar en Moutil. y á vista de los de la tierra peleó con algunas yanguas contrarias: rindiólas y puso en libertad á los Cristianos que halló en ellas: y como Pablo de Lima sabía las enseñadas. y en la isla no tienen las fuerzas que son menester para defenderse contra una armada, fácilmente siendo asaltada por los lados, se rindió. Llegaron los naturales con ramos de palmas, cidros, gariófilos ó clavos. en señal de paz y de pedir perdón: ambas cosas alcanzaron. y por dueño á Pablo de Lima, aunque el investirle de este dominio fué de breve utilidad, porque de allí á pocos días huyó á la desfilada toda la gente, teniéndose por más segura en Ternate, ó para ocurrir al enemigo, á quien era forzoso pasar la guerra á aquella isla, como sucedió. Sarmiento rehizo en ésta los navíos, y sin pérdida

Don Juan  
Ronquillo.

Llegan los  
nuestros á  
Moutil.

Ríndese la  
isla Moutil.

Rehace Sar-  
miento los na-  
víos.

















*Alegría de los  
Malucos por  
la partida de  
los nuestros.*

se hallaban apretados de tantas, que los rindiera la A  
hambre si los nuestros se pudieran entretener algo más.  
Embarcáronse á vista del enemigo, el cual salió luego  
á correr el campo, con alegrías, con músicas y demos-  
traciones de victoria. Acudieron á los puertos los vian-  
dantes de Asia y de Europa, particularmente los nue-  
vos amigos Ingleses, con quien comunicaron el regocijo  
del suceso.

*Caso notable  
del Rey, tío, é  
Infante de  
Ternate.*

*Cachil Man-  
draja ama á  
Filola, hija del  
Rey su tío.*

*Astucia del  
Rey de Ternate  
contra su  
tío.*

Nunca en Ternate usaron loablemente del ocio. En  
viéndose restituídos á él, volvieron las emulaciones del  
Rey con sus tíos, de las cuales sacó la fortuna ocasión  
tal, que si ella misma no la turbara, aprovechara á B  
nuestros designios. Era Cachil Mandraja, de los hijos  
de Sultán Aerio, el más noble por haber nacido de  
Reina Putriz. Quisiera el padre que le sucediera en el  
Reino, pero desagradóle una osadía, que no suele des-  
merecer aun entre políticos. Amaba Cachil Mandraja  
á Filola su sobrina, hija del Rey su hermano, perdida-  
mente, y la Infanta no rehusaba la conversación del  
tío. Hallólos un día el padre hablando en los aposen-  
tos reservados para sólo él: y aunque tuvo satisfacción  
de que el trato guardaba límites, le aborreció de ma-  
nera que le privó de la sucesión. Reinó el sobrino ile- C  
gítimo, contradiciéndolo todos los tíos, y casi tratando  
de conspirar contra él y darle la muerte: pero el Rey  
astuto supo contraminar el designio, y aseguróse sin  
comunicar la traza: llamó á Cachil Mandraja, y, repi-  
tiendo las mohinas pasadas, le dijo, cuánto deseaba  
asentar los recelos con una segura paz, y que juzgaba  
que la podía dar la Infanta Filola: y que donde había  
tanta conformidad de voluntades, todo lo demás era  
fácil; mas que para casarle con ella, reparase que la  
tenía comprometida al Rey de Tidore, á quien no de-  
seaba aumentar causas de mayores guerras, ni que por D  
su parte se turbase aquel breve sosiego que gozaban:  
que, pues, todo lo que allí se tratase había de quedar  
en los pechos de los dos solos, tomase su consejo. Man-  
draja estuvo fuera de sí de aquel contentamiento no  
esperado, y si tuviera libre el albedrío, fácilmente se  
le trasluciera el engaño de aquella dulce mudanza de  
su estado, en que hallaba tan en su favor al Rey, po-  
co antes enemigo. Agradecióle la merced, y pendiendo











































































*Martirizan  
un Indio Cris-  
tiano.*

*Arráncanle  
la asadura es-  
tando vivo.*

*Salen de aquel  
puerto.*

*Dan los Chi-  
nos libertad al  
Religioso y al  
Secretario.*

*Castiga el Rey  
de Tunquin á  
los Chinas.*

*Entran en Ma-  
nila los Espa-  
ñoles que se  
pudieron esca-  
par.*

Pusieron por obra el mandamiento con suma diligencia: eligió uno de los Chinos principales, para ser sacrificado, á un Indio Cristiano de las Filipinas, de los que llevaban cautivos; atáronle luego de pies y manos tendido sobre una cruz, la cual levantaron en alto, y atado el Cristiano y arrimado al mástil de proa, á vista de todos llegó uno de los endemoniados, y haciendo oficio de sayón, con una daga de las que ellos usan le abrió el pecho, con herida capaz por la cual pudo entrar la mano á su voluntad y le arrancó de lo interior parte de la asadura; de la cual, con furia y braveza horrenda, dió un bocado arrojando por el aire lo demás, y habiendo comido lo que en la boca tenía, se lamió las manos saboreándose con las reliquias de la sangre que en ellas le quedaban. Hecho el homicidio tomaron la cruz y al que en ella estaba, y á ella y al mártir echaron en la mar, que recibió aquel cuerpo ofrecido por víctima al demonio, para ser vestido de gloria por el que la tiene guardada á los que padecen por la confesión de su Fe. Este espantoso espectáculo puso horror y envidia á los dos Cristianos que lo miraban y celaban, mas antes esperaban otro tanto. Acabado aquel inhumano sacrificio salieron del puerto, y habiendo costeado algunos días la isla con dificultad, uno de ellos, por mandamiento del endemoniado que había ordenado el sacrificio por consentimiento de todos, dió libertad al Religioso y al Secretario y á todos los Indios que llevaban presos, echándolos en tierra con el batel, y los Chinos se hicieron á lo largo. Procuraron atravesar á la China, y como no pudieron arribaron al Reino de la Conchinchina, donde el Rey de Tunquin les tomó lo que llevaban y dos piezas gruesas de artillería que iban embarcadas para la jornada del Maluco, el estandarte Real, todas las joyas, preseas y dinero. Dejó perder la galera en la costa, y los Chinos se derramaron huyendo por diferentes provincias. Otros afirman, que aquel Rey los prendió y castigó. Los Españoles que se escaparon acudieron á dar la nueva á Manila donde hubo sentimiento, y alegría en muchos que aborrecían la severidad del Gobernador: pero luego se desvaneció la ira y le lloraban generalmente, y más cuando andaban trayendo algunos cuerpos de los que se hallaron: el del























































































































































































*Hacen los* conocer el fuerte con los suyos y con cien Portugueses.  
*nuestros otra* acudió á abrir la trinchera, poco más de cien pasos de  
*trinchera.* la fortaleza, por cuya vecindad todos vieron con cuán  
notorio riesgo se intentó. Acrecentábalo la confusión  
del ruido que se levantaba hinchiendo los cestones. Otro **C**  
día se trajo á ella la artillería. que era cuatro piezas, dos  
esperas, que echaban trece libras de bala, y dos came-  
los, que diez y seis. Estos camelos (así los nombra la  
milicia Portuguesa) son tiros cortos de poco efecto para  
*Balas de pie-* batir. Además que las balas eran labradas de piedra, y  
*dra débiles.* en dando el golpe en la muralla se deshacían: sólo para  
tirar á las casas eran de provecho. Viendo esto Galli-  
nato dijo al General, que pues antes de saltar en tierra  
le dijo que traía artillería, la mandase sacar y plantar  
para batir, pues aquélla no obraba más de lo que había  
visto. Respondió que toda la que traía se reducía á la **D**  
que tenía presente, porque la mejor había dejado en  
algunas plazas que cobró el año pasado; y otra tál por  
recios temporales no la había podido traer. Puesta al  
fin, y encabalgada, se comenzó la batería; pero como  
*Batería nues-* tan poco suficiente para este efecto, bombardeaba al ai-  
*tra de poco e-* re, porque el enemigo estaba superior, y fuerte con un  
*fecto.* Caballero de piedra, que es el de Nuestra Señora, á la  
banda de la mar. Al pie de la cual le defendía un rebe-







































































*Muertos mis-  
erables de Don  
Luis de las  
Marías y de  
otras Capitan-  
as.*

on  
ci  
un  
De  
la  
le  
gr  
de  
Ra  
el  
la

*Cortan los  
Sangleyes las  
cabezas a los  
Españoles  
muertos.*

*Montay, Ge-  
neral de los  
Sangleyes re-  
bolados.*

*Día de San  
Francisco se  
alzaron los  
Sangleyes.*

*Prendidos a al-  
gunos Sangle-  
yes.*

*Cristianos que  
se defendían  
en un campesi-  
nario.*

particularidades de aquel miserable estrago. Escaparon **B**  
también hasta treinta, y con ellos el Padre Fortín, que  
por ir en la retaguardia y ser ligeros se pudieron librar.  
Quedaron allí Don Luis, muerto á las manos que qui-  
taron la vida á su padre el General Alcega, Don To-  
más Bravo, el Capitán Cebrián de Madrid, y de todos  
los criados del Gobernador quedó sólo uno. Á los muer-  
tos cortaron los Sangleyes las cabezas, y enastadas por  
las narices en las puntas de sus lanzas, las llevaron á  
presentar al General Sangley, que estaba en el fuerte.  
Llamábase el General Montay, el cual y los demás re-  
conocieron las cabezas, y con altos regocijos las colga- **C**  
ron, dando gracias al cielo y á la tierra según sus ritos,  
por la victoria, pareciéndoles que ya hallarían poca re-  
sistencia en los Españoles. Todo este día, que fué el de  
San Francisco, y el siguiente gastó el enemigo en ale-  
grías, y en Manila en abrasar los arrabales y casas fue-  
ra de la muralla. Y buscaban la orden que habían de  
tener contra el Paríán, que aunque le solían habitar  
muchos millares de Sangleyes, no habían quedado en-  
tonces mil quinientos, y entre ellos hasta quinientos  
mercaderes Anboyes, gente quieta y rica, de quien se  
tenía confianza: los demás Oficiales no comprendidos **D**  
en la sospecha. Prendiéronse también hasta cincuenta  
de los demás que traían rapado el cabello, y andaban  
mezclados entre los Sangleyes Cristianos. De éstos se  
supo cómo habían abrasado Monasterios de Religiosos  
en diversas partes. Ciertos Clerigos con muchas muje-  
res y niños se hicieron fuertes en San Francisco del  
Monte, y llegando algunas compañías de Sangleyes á  
cercarlos se subieron á un campesino, y habiendo en-













Rebato de Japo-  
neses y Filipi-  
nos contra  
Sangleves

Don Gon-  
salvo, Capitan  
Portugues  
mal herido

Quilicando y  
los Japoneses  
contra los San-  
gleyes

Muerto de San-  
gleyes

za d  
hici  
ra h  
gley  
por  
de h  
reci  
má  
laci  
por  
Por  
Gon  
sáro  
des  
E

cia la Candelaria. No rehusó el enemigo la batalla, an-  
tes salieron en orden más de cuatro mil combatientes.  
Ganaron los nuestros una puente, desde donde les die-  
ron algunas cargas. Viendo el daño que recibían se re-  
tiraron para sacar los Españoles á lo ancho, y usar con  
ellos la estratagemá que con Don Luis. Pero aunque se  
desmandaron algunos soldados hasta entrar en la Igle-  
sia y sacar algo de lo que Sangleves habían robado  
en el Parián, volvieron á retirarse algunos apriesa á la  
puente, con pérdida de tres Españoles y cinco Japones.  
y otros heridos por cargar el enemigo de golpe sobre  
ellos. De la parte contraria murieron trescientos sesen-  
ta de los más valientes, con lo cual se retiraron menos  
confiados. Este día á la tarde llegó una tropa de ellos  
para asaltar la muralla, donde el lienzo estaba más ba-  
jo, trayendo escalas y otros pertrechos cubiertos con ta-  
fetanes; pero la artillería les dió tal prisa que les quitó  
las escalas y á muchos las vidas. La misma tarde se pe-  
leó hácia la parte del Parián, de donde trajeron los ene-  
migos dos máquinas grandes, á manera de carros, fa-  
bricados la noche antes con ruedas, llenos de colcho-  
nes, mantas y otras cosas tales, para que la artillería y  
arcabucería no les ofendiese. Tuvo el Gobernador re-  
celo que traían artificios de fuego, de los cuales son  
grandes maestros; pero luego se libró de él, porque ha-  
biéndoles tirado con la pieza que estaba sobre la puerta

C

D

















**Respuesta del  
Gobernador  
al Visitador  
de Chíncheu.**

juzgase el Visitador, qué hiciera él si en China le sucediera semejante caso? Que el sentimiento que le quedó fué de no haber podido reservar algunos Sangleyes mercaderes Anhayes que murieron entre los culpados; pero que esto no fué posible remediarse, porque la violencia de la guerra no da lugar á matar unos y privilegiar otros, particularmente no siendo conocidos de los soldados en el ardor de la guerra: que usando de misericordia con los que se cogieron vivos los condenó al remo en las galeras, que es la pena que entre los Castillas se sustituye para los que merecen muerte. Pero que si en China pareciese que se debía moderar, se les dará libertad. Mas adviértase (dice Don Pedro) que podría esto ser causa de que no castigándose un delito tan grave cayesen otro día en él; cosa que cerraría todas las puertas á la benignidad. Las haciendas de los Chínas que murieron están depositadas; y para que se vea que no me movió otro celo que el de la justicia, las mandaré luégo entregar á sus herederos ó á las personas á quien por derecho pertenezcan. No me mueve á ninguna de estas cosas otro respeto que el de la razón. El decirme que si yo no soltare los presos se concederá en China licencia á los parientes de los que murieron

























**porque andaba en las manos de todos.**

---































peleado. y perdonasen el dón, y ellos no faltaron á la cortesía.

*Prende Villagrà el Sangaje de Moñaguia y á sus sobrinos*

*Propone el Sangaje el reducir al Rey.*

*Respuesta de Don Pedro.*

Volvió á salir Villagrà otra vez. y en el camino topó con el Sangaje de Moñaguia. al cual. sin pelear. prendió y á dos sobrinos suyos. Todos éstos. pidiendo audiencia á Don Pedro. le propusieron que siempre habían deseado volver al vasallaje de Su Majestad. y que el Rey su deudo lo había estorbado: el cual se perdió por ser amigo de su opinión. desechada la más sana y segura, que era reducirse á la gracia antigua. Esta soberbia, decían, le ha puesto en el miserable estado en que hoy queda. Nosotros. si te place, le hablaremos, persuadiéndole que se ponga en tus manos. tomando tú primero de nosotros la seguridad conforme á la fortuna de los vencidos, y dando comisión á tus confidentes para contraer los pactos necesarios con el Rey. No nos mueve la mudanza de la suerte, porque ninguna desanima á los apercebidos, sino la fe que no habemos podido ejercitar por las obligaciones en que el tiempo nos ha puesto. Don Pedro agradeció el celo, y les dijo que el mérito más cierto para obligar al Rey nuestro señor á que usase de aquella victoria con la real benignidad de su condición, era el que ellos escogían. Y así les dió





















































































## ÍNDICE

407

Xarife Muley, solicita al Rey de Portugal á la guerra.-III. 102. C.  
Xaultega, boca del canal del Estrecho.-III. 120. D.  
Xilolo rehusa el dar la posesión.-X. 385. D.

### Y

Yor, Reino. La Reina presa por los Portugueses con la artillería.-LIBRO CUARTO. FOLIO 144. LETRA C.

### Z

Zaide Bujey, Rey de Ternate: jura va-

sallaje al Rey nuestro señor.-LIBRO DÉCIMO. FOLIO 382. LETRA C.-Descripción de su persona.-392. D.  
Zebú, por otro nombre, Pintados.-V. 164. A.-Los Isleños presos por Españoles.-I. 19. C.-Rey de Zebú bautizado.-18 A.-Mata á Magallanes.-D.-Mata á Serrano.-19. A.  
Zeilán, fuerte socorrido por Hurtado.-V. 182. A.-Su descripción y fertilidad -C.  
Zelandesa nao, despedazada por Ternates.-VIII. 266. A.  
Zembla Nueva descubierta por Holandeses.- VII. 260. B.









